

EDUCACIÓN EN POBLACIÓN: DESAFÍO EN EL CONTEXTO HAITIANO

Education in population: challenge in the haitian context

Sahilí Cristía Lara, Msc.
Centro de Estudios Demográficos, Cuba
<https://orcid.org/0000-0002-4037-3915>
scristialara@gmail.com

Elizabeth Bello Expósito, Msc.
Agencia Latinoamericana Prensa Latina, Cuba
<https://orcid.org/0000-0002-4103-873X>
ebellito21@gmail.com

Palabras claves: educación en población, demografía, Haití

Recibido: 14 de enero de 2022

Keywords: population education, demography, Haiti

Aceptado: 18 de marzo de 2022

RESUMEN

La importancia de educar e informar en materia de población y promover una cultura demográfica, es una necesidad reconocida. En la actualidad resulta imprescindible la población y su estudio para el emprendimiento eficaz de proyectos, planes y estrategias de desarrollo, pues los cambios que se evidencian en las variables demográficas (fecundidad, mortalidad y migración) tienen evidentes repercusiones en todos los ámbitos de la sociedad y demandan de una presencia mayor del Estado y de la generación de políticas públicas, sociales y sectoriales. En el caso particular de Haití, visibilizar y valerse de los datos referentes a la población y su dinámica en los planes de desarrollo se traduciría en acciones futuras centradas en las personas, y su bienestar. El artículo parte de la metodología cualitativa y emplea como técnica el análisis de documentos. Los resultados denotan que la educación en población, es un tema ausente en el contexto haitiano; país en el que quedan caminos por andar, pues su contexto lo exige y los conclave dan cuenta de la importancia de contemplar a la población en toda estrategia de desarrollo.

ABSTRACT

The importance of educating and informing on population matters and promoting a demographic culture is a recognized need. At present, the population and its study are essential for the effective undertaking of development projects, plans and strategies, since the changes that are evident in demographic variables (fertility, mortality and migration) have evident repercussions in all areas of society and they demand a greater presence of the State and the generation of public, social and sectoral policies. In the particular case of Haiti, making visible and making use of data on the population and its dynamics in development plans would translate into future actions focused on people and their well-being. The article starts from the qualitative methodology and uses document analysis as a technique. The results show that population education is an absent issue in the haitian context; a country in which there are still ways to go, as its context demands it and the conclave realize the importance of considering the population in any development strategy.

INTRODUCCIÓN

La importancia de educar e informar en materia de población y promover una cultura demográfica en todo el planeta es una necesidad reconocida -de forma implícita o explícita- prácticamente desde la segunda mitad del siglo XX. Durante la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, El Cairo (1994), el cónclave más importante de los realizados en los últimos años en materia demográfica, se alude, por primera vez, al término educación en población. Se hace como parte de las actividades de información, educación y comunicación en materia de población, como categoría instrumental frente a lo que se erige en un concepto educativo integral y articulado (Arriaga, 1997 como es citado por Bello, 2016).

Los pasos previos hacia lo que se propuso y alcanzó en El Cairo fueron las dos primeras reuniones globales -la I Conferencia Mundial de Población, Roma (1954) y la II Conferencia Mundial de Población Belgrado (1965) - convocadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en respuesta a la preocupación en torno al crecimiento demográfico global. Estos eventos fueron más bien de naturaleza científica y concebidos desde el positivismo; o sea, con debates y sus respectivas conclusiones limitados a una mirada estadística de las complejas dinámicas demográficas globales (Miró, 1999).

En los cónclaves siguientes -Conferencia Mundial de Población, Bucarest (1974), Conferencia Mundial de Población, Ciudad de México (1984) y la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, El Cairo (1994)- se aprecia una visión de la demografía más vinculada al desarrollo humano (Trinquete, 2014 como es citado por Bello, 2016)

La Conferencia de Bucarest en 1974, marca un hito en el reconocimiento por los miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de la influencia de los factores demográficos en la calidad de vida de la población (Miró, 1999). El certamen subraya la necesidad de introducir nuevas dimensiones (social, económica, cultural, psicológica y otras) en los análisis demográficos.

Sobre esta base, se edifica el mensaje esencial derivado de la Conferencia de El Cairo que propugna que los temas de población son asuntos de desarrollo y que los seres humanos son el elemento central del desarrollo sostenible (Naciones Unidas, 1995). Se concentra en responder a las necesidades de hombres y mujeres como individuos, en lugar de lograr sólo metas demográficas; es decir, coloca al ser humano en el centro de los análisis de las ciencias de la población y no solo la producción de estadísticas. El cónclave aporta a la investigación demográfica una mirada más humanista (Bello, 2016).

En El Cairo, se reafirman nuevos conceptos como es el caso de educación en población, en el camino a lograr una cultura demográfica. Según el Informe de ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo 2001-2003 (CONAPO, 2004), las acciones que se efectúen, sean de educación y/o comunicación en población, impulsan la construcción de una cultura demográfica que actúe a nivel personal y tenga vigencia en el seno de toda la población, por la importancia de los procesos demográficos y su trascendencia en el desarrollo (Bello, 2016).

El concepto de educación en población se asienta en corrientes educativas transformadoras desde espacios pedagógicos integrales y participativos, que generen conciencia crítica y actitud propositiva hacia la realidad humana y social. Por tanto, no se remite a una asignatura o a un conjunto de asignaturas, sino que debe constituir eje transversal o programa director en los procesos educativos (Arriaga, 1997 como es citado por Bello, 2016).

Se entiende por educación en población “la conformación de una cultura demográfica integral, afinada en el conocimiento amplio y pormenorizado de la demografía y los estudios de población, a través de los sistemas de educación formal y no formal” (CONAPO, 2004, p.2). La educación en población contribuye a preparar al sujeto para un mejor desempeño en su familia y comunidad. En este sentido, es importante significar el término cultura demográfica como resultado de las acciones de la labor que desarrollan los sistemas educacionales, y también de las acciones que deben cumplir los medios de comunicación.

La cultura debe propiciar la planificación de la descendencia, facilitar el acceso a los métodos anticonceptivos y permitir a la pareja decidir el número de hijos y el momento en que éstos se desean. Asimismo, ha de divulgar la historia de la población desde sus primeros asentamientos, su distribución y los factores demográficos que han determinado su crecimiento (Benítez, 1999 como es citado por Bello, 2016).

Estudiosos dedicados a investigar los temas de población y su relación con la educación y los medios de comunicación, hablan de conceptos cruciales como los de cultura demográfica, que comprende la educación y comunicación en población (Tuirán, 1996; Benítez, 1999; Arriaga, 1997; Trinquete, 2011). Un punto en común dentro de sus investigaciones es el pensamiento de que comunicación, educación y políticas de población han de ir integradas (Bello, 2016).

Según la periodista e investigadora Elizabeth Bello (2016) es preciso garantizar y dar prioridad al acceso a información, educación y comunicación, adecuados a cada segmento de la población, para favorecer cambios en los valores, las actitudes y los comportamientos de las personas en los ámbitos de relevancia demográfica.

Ahora bien, ¿qué entender por población?. Por población se asume al conjunto de individuos que desarrollan las actividades de su vida en el marco de ciertas comunidades sociales, compartiendo generalmente un espacio de vida común. El movimiento de la población se entiende que comprende a todos aquellos traslados o desplazamientos que esta realiza, tanto al interior del espacio de vida sin modificarlo, como los que lo modifican. Puede ser natural (nacimientos, defunciones), social (se refiere a los cambios de estatus) y mecánico (la migración, determinada por el traslado de personas que traspasan cierto límite, con el fin de establecer en el nuevo lugar de residencia con carácter permanente, durante un periodo de tiempo, que convencionalmente se considera a partir de un año. Se refiere tanto al movimiento interno, dentro de las fronteras nacionales, como internacional) (Aja y Araujo, 2019).

Hoy día no es posible realizar proyectos, planes y estrategias de desarrollo sin tener en cuenta a la población. La población es la que produce los cambios demográficos más profundos. Por ello resulta esencial que los responsables actuales de la formulación de políticas basen su pensamiento estratégico en el conocimiento de la demografía. Sin una comprensión de lo que la demografía está indicándoles, estarán guiando a sus países a ciegas, sin instrumentos, y casi con certeza terminarán planificando para el mundo un ayer y no el mañana (Colectivo de autores, 2001; citado por Cristiá, 2019).

En palabras de Sandoval (1997), las estrategias son:

Las acciones deliberadamente dirigidas a lograr determinados cambios en las características demográficas de los países, pueden agruparse en dos categorías: por una parte, las políticas nacionales de población, adoptadas por los diferentes gobiernos y correspondientes, en términos generales, al concepto clásico de políticas públicas y, por otro lado, un vasto conjunto de políticas de promoción y cooperación en materia de población (p. 41).

No puede existir desarrollo social y económico si no se conocen las características de las personas hacia quienes van dirigidas las políticas y como premisa para atender los desafíos demográficos que actualmente enfrenta la humanidad, y en lo particular Haití; un contexto demográfico caracterizado por: prevalencia de féminas, residentes rurales, estructura por grupos de edades joven, elevados valores en la TGF y en la TBM; así como país emisor de población -tal cual se verá en párrafos siguientes-. Ante lo cual, se requiere de una atención coherente y articulada en las estrategias de desarrollo; a la vez que, la educación en población, emerge como un tema de vital importancia.

Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2016), los cambios que se evidencian en las variables demográficas (fecundidad, mortalidad y migración) en cada territorio tienen evidentes repercusiones en la sociedad y demandan de una presencia mayor del Estado y de la generación de políticas públicas, sociales y sectoriales.

El contexto sociodemográfico haitiano, evidencia altos niveles de pobreza y vulnerabilidad en el entorno físico y humano para su población, dependencia de la ayuda internacional, acceso limitado a servicios de salud de calidad, la debilidad de los sistemas de información sobre salud y de vigilancia, la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles, la realización de actividades para fortalecer la atención de salud materno infantil y la escasa resiliencia del sector de la salud para responder a las emergencias de salud y los desastres naturales. De ahí que, tener en cuenta la dimensión poblacional, y la dinámica de la misma en los planes de desarrollo del país; podrían generar acciones futuras centradas en las personas, y por ende potenciar su bienestar. Subráyese, de esta forma, la importancia de educar en población.

El artículo que se presenta, parte de la metodología cualitativa y emplea como técnica el análisis de documentos, lo cual facilitó obtener elementos relevantes que quizás no serían expuestos en ninguna otra forma, y que en la mayoría de los casos se encuentra explícitamente.

En tanto, para una mejor comprensión del tema que se expone, el documento se divide en tres partes. La primera parte ofrece una caracterización geográfica y sociodemográfica de Haití; mientras que, la segunda bajo el título Caminos por andar: educación en población, abre el debate objeto de estudio. En tanto, en el tercer y último epígrafe se ofrecen algunas propuestas a implementar. Finalmente, son presentadas las conclusiones.

DESARROLLO

Caracterización geográfica y sociodemográfica

Haití se ubica en la zona central de las Antillas, en el tercio occidental de la isla La Española, limitando al norte con el océano Atlántico; al este con la República Dominicana, al sur con el mar Caribe; y al oeste con el paso de Los Vientos. Con 27 750 km² es el tercer país más extenso de Las Antillas, por detrás de Cuba y República Dominicana (CIA, s/f) (figura 1). La nación se desglosa en los siguientes diez departamentos: Grand' Anse, Nippes, Sud, Sud-Est, Nird, Nord' Est, Centre, Artibonite, Nort' Ouest y Ouest; siendo su capital Puerto Príncipe.

Figura 1. Haití.



Fuente: Elaborado por Cristiá, S.

Haití constituye el país más pobre del hemisferio occidental. En el 2015, ocupó el puesto 163 de un total de 188 países incluidos en el índice de desarrollo humano (IDH). Alrededor de dos tercios de la población vive por debajo del umbral de pobreza, y un cuarto por debajo del umbral de pobreza extrema.

En 2019, contó con una población aproximada de 11 millones 123 mil 176 habitantes, para una densidad poblacional de 401,0 hab/km. En tanto, del total de la población el 49,4% son hombres y el 50,6% mujeres. Mientras que, el 61% reside en zonas rurales y el 39% en zonas urbanas.

Una distribución por grupos de edades, a partir de datos del año 2018, permite plantear que el 33,2% de sus habitantes se ubican entre 0-14 años; el 61,8% en el 15-64 años; y el 4,9% en el de 64 años o más. La esperanza de vida exhibe un valor de 63,3 años, siendo una de las más bajas del mundo (Expansión, 2020).

A continuación se exponen elementos que permiten una caracterización de la dinámica del país, mediante la indagación de sus principales variables demográficas: fecundidad, mortalidad y migración.

El comportamiento de la variable fecundidad, muestra una tasa global de fecundidad (TGF) con valor de 2,99 hijos por mujer (EXPANSIÓN, 2020), ubicándose en valores por encima del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer). Se identifica el embarazo adolescente (15-19 años) como un tema ineludible y alarmante, que demanda el estudio científico y sociológico a diferentes escalas (familia, escuela, comunidad), con especial atención en niñas menores de 15 años. Se calcula que el 32% de las mujeres haitianas tienen un hijo antes de cumplir los 20 años; mientras que, un 2% antes de los 15 años (UNFPA, 2016).

En lo que respecta a la mortalidad, el país muestra una tasa bruta de mortalidad (TBM) que ascendió a 8,64 muertes por cada mil habitantes en 2017. Mientras que, la tasa de mortalidad materna (TMM) osciló entre los 529 y los 630 fallecidos por cada cien mil nacidos vivos en el periodo 2005-2017 (UNFPA, 2016).

Desde el punto de vista migratorio, Haití puede ser considerado un país emisor de población (1 585 681 emigrantes y 18 756 inmigrantes para el año 2019) (Expansión, 2020).

Según datos del Diagnóstico regional sobre migración haitiana en el año 2017, la migración haitiana se define como diaspórica e histórica. El estudio se enfocó en la movilidad haitiana hacia Suramérica (Argentina, Brasil y Chile), iniciado en el 2010 tras el terremoto ocurrido el 12 de enero del mismo año, lo cual condujo al desplazamiento de miles de haitianos. La migración en contextos como la haitiana, se da de manera precipitada y en graves condiciones de vulnerabilidad; lo cual supone de por sí un desafío en dos grandes niveles: el ingreso y las políticas de visado, y los mecanismos de integración a la sociedad receptora.

A modo de síntesis, las causas de la migración en Haití pueden estar marcadas por motivos económicos, familiares, profesionales y/o trabajo, estudios, mejores condiciones de vida, o por el simple hecho de la gran afluencia de peligros hidrometeorológicos como es el caso de ciclones, tornados, tormentas y depresiones que generan fuertes vientos, lluvias de larga duración o de alta intensidad, e inundaciones costeras por penetraciones del mar; y emergencias sanitarias, entre otras.

Dado el crecimiento anual de su población 1,67%, se prevé que la población del país alcanzará los 11,7 millones de habitantes en el 2020. Además se calcula que en el periodo 2015-2020, la esperanza de vida al nacer será de 64,2 años (en comparación con 60,6 en el periodo 2005-2010), la tasa bruta de natalidad se ubicará en 24,1 nacimientos por cada mil habitantes, y la tasa bruta de mortalidad será de 8,2 defunciones por cada mil habitantes.

La población del país es joven: más de 50% tiene menos de 23 años; 34%, menos de 15 años; y 4,5%, más de 65 años, que muestra igualmente un descenso en las estadísticas de personas dependientes. El descenso en el crecimiento de la población de menos de 30 años refleja la disminución de la fecundidad.

Por otro lado, la nación representa un escenario inusual, no sólo por sus desafíos demográficos, sino por las limitaciones que impone su condición de país subdesarrollado y afectado por las ineficiencias internas en la ejecución de las políticas, programas y medidas, en todos los ámbitos.

Caminos por andar: educación en población

¿Es la educación en población un tema ausente en el contexto haitiano? Las indagaciones realizadas permiten afirmar que no existen espacios pedagógicos integrales y participativos, que generen conciencia crítica y actitud propositiva hacia la realidad humana y social que se evidencia. Por otro lado, no se posee un conocimiento amplio y pormenorizado de la demografía y los estudios de población, y por ende el sujeto no cuenta con una adecuada preparación cuando de formar una familia y desempeñarse en una comunidad se trata.

Da cuenta de ello, las elevadas cifras de embarazo adolescente -enunciadas en el acápite anterior-, valores que pudiesen disminuir paulatinamente a través de actividades de información, educación en población, campañas acerca de cuestiones prioritarias, como salud reproductiva, la planificación familiar, así como facilitar el acceso a los métodos anticonceptivos, y permitir a la pareja decidir el número de hijos y el momento en que éstos se desean, entre otros aspectos.

Otro elemento a destacar, es la ausencia de espacios de intercambio comunitarios que divulguen la historia de la población desde sus primeros asentamientos, su distribución y los factores demográficos que han determinado su crecimiento. Si no se sabe de dónde venimos, cómo saber hacia dónde vamos. La población debe ser vista, más allá de meros números estadísticos, examinar su comportamiento y dinámica, así como elementos sociales que se deslindan. Si los tomadores de decisiones a nivel comunal no dominan estas estadísticas, así como el por qué de este comportamiento, no es posible realizar proyectos, planes y estrategias de desarrollo que vayan acorde a las características y dinámica de esa población.

Ante esto, emergen las siguientes interrogantes: ¿en base a qué características de la población planifican el desarrollo a nivel departamental y/o comunal?, ¿existirá al menos un estudio anual que permita caracterizar a la población de esos espacios territoriales?, ¿qué función cumple el registro de estadísticas a nivel nacional?; dichos cuestionamientos demandarán estudios posteriores, si de tener un seguimiento a la temática se pretende, una vez concluido este análisis, como estudio de reflexión y exploratorio en el contexto haitiano.

Los conceptos y propósitos esbozados en la Agenda 2030 (CEPAL, 2017) sirven de referencia internacional al tema, donde las temáticas sociales se imbrican con las cuestiones económicas, del medio ambiente e institucionales, en aras de que "nadie se quede atrás", lo cual significa que la igualdad esté en el centro de las políticas económicas y sociales, llegar a toda la población y considerar a todas las personas en su diversidad de situaciones, referido en este caso a lo económico, social, cultural, género, color de la piel, edad, territorialidad e incluso condición migratoria. El fin último es el bienestar, la calidad de vida y la integralidad del desarrollo del ser humano.

Si no se conoce cómo es la población actual, cuántos serán en los próximos 5 años -período mínimo en las proyecciones de población-; y cuáles y/o cómo estas características se convierten en elementos y/o insumos a tener en cuenta en la toma de decisiones individuales, familiares y comunitarias, se están implementando acciones ineficaces, contradictorias y contrarias a las características y necesidades de la población en los diferentes contextos haitianos, cada uno con sus particularidades. En tanto, se deben emitir conclusiones que no sólo se limiten a una mirada estadística de las complejas dinámicas demográficas -en algunos casos desactualizadas-; téngase en cuenta que los seres humanos son el elemento

central del desarrollo; y que responder a sus necesidades como individuos es uno de los objetivos que se persiguen en cada uno de los cónclaves que se desarrollan, más allá de lograr metas demográficas.

Lo esencial es ver a la población como objeto y sujeto de su desarrollo, en aras de que las necesidades presentes sean satisfechas equitativamente, sin afectar el desarrollo de las generaciones futuras. Desde este planteamiento, se precisa una educación integral, participativa y articulada de la población en los diferentes lugares, a tenor de sus respectivas características. Se debe propiciar, la creación de espacios formales o informales -acorde a los grupos etarios-, que generen el debate y formen paulatinamente una conciencia crítica y una actitud propositiva en formentar cambios a nivel individual como colectivo. Todo lo cual, pudiese estar contribuyendo a preparar un sujeto que sepa cuándo, cómo y qué tipo de familia desea, que logre planificar su descendencia, haga uso adecuado de los medios anticonceptivos, entre otros elementos de interés para los propios sujetos.

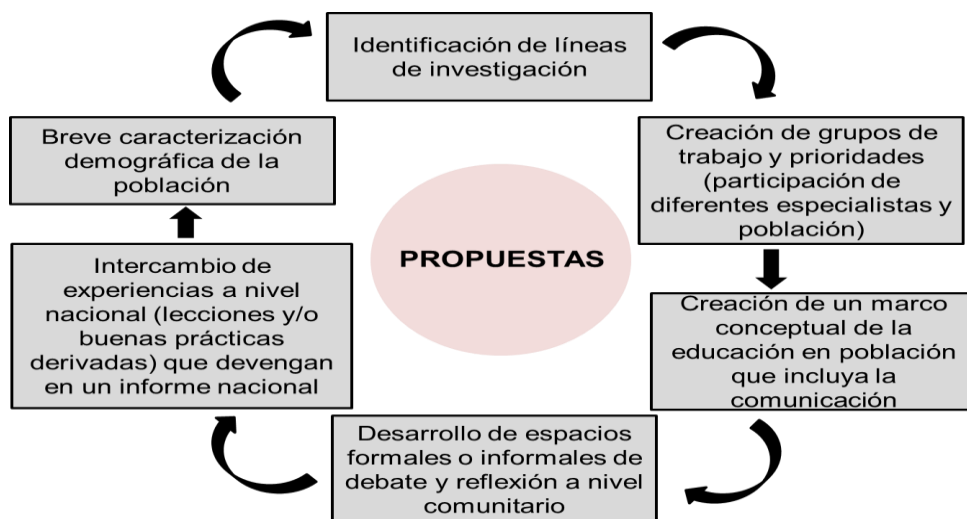
Una de las principales características de la población haitiana, es su bajo nivel de escolaridad, producto a deficiencias en los programas educativos y ausencias de acciones del gobierno, para promover estrategias nacionales que persigan el desarrollo de mejoras del sistema educativo del país.

Por tanto, la educación en población, deviene como eje transversal o programa director en los procesos educativos que tengan lugar en la escuela como en la comunidad, garantizando y priorizando el acceso a información, educación y comunicación, adecuados a cada segmento de la población, para favorecer cambios en los valores, las actitudes y los comportamientos de las personas.

Algunas propuestas

Algunas de las propuestas, a realizar una vez llegado a cualquier departamento de Haití, y en el cual se pretende realizar un estudio -independientemente de la especialidad sobre la que verse-, son: i) breve caracterización demográfica de la población, ii) identificación de líneas de investigación, iii) creación de grupos de trabajo y prioridades (participación de diferentes especialistas y población), iv) creación de un marco conceptual de la educación en población que incluya la comunicación, v) desarrollo de espacios formales o informales de debate y reflexión a nivel comunitario, vi) intercambio de experiencias a nivel nacional (lecciones y/o buenas prácticas derivadas) que devengan en un informe nacional del comportamiento y dinámica demográfica del país; en tanto, se identifiquen los temas prioritarios a atender desde la perspectiva población-desarrollo, y vii) dar continuidad a estos estudios territoriales, y a los espacios de intercambio -aunando la visión de varios especialistas de diferentes ámbitos-, en el propósito de educar en población, con mayor efectividad (figura 2).

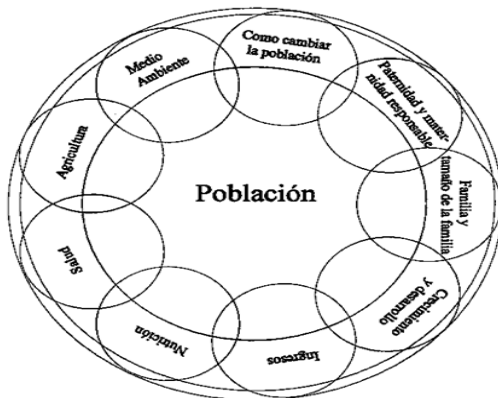
Figura 2. Esquema de propuestas.



Fuente: Elaborado por Cristiá, S.

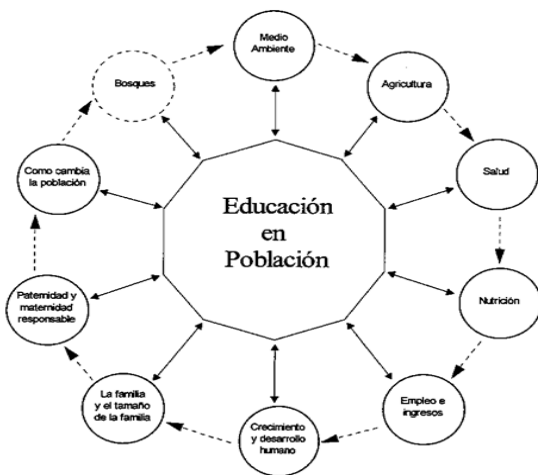
Otras de las propuestas imbrican elementos sociales, económicos, medioambientales, de salud e institucionales alrededor de la población como objeto y sujeto del cambio (figura 3). Se trata de implementar estrategias, de orden multifactorial, que integren la población y su dinámica en el desarrollo sostenible con igualdad y respeto de los derechos humanos, el envejecimiento, la igualdad de género, las desigualdades territoriales, las necesidades, responsabilidades y demandas de la población -particularizando y atendiendo las poblaciones vulnerables. Desde esta perspectiva, se puede hablar entonces, de una educación en población tal como se muestra en la propuesta que se visualiza en la figura 4.

Figura 3. Esquema de propuesta desde la población.



Fuente: Elaborado por Bello, E.

Figura 4. Esquema de propuesta desde la educación en población.



Fuente: Elaborado por Bello (2016).

También, es vital implementar acciones de superación como cursos, talleres y otras dirigidas específicamente a los temas demográficos, para los decisores y actores sociales. Por otro lado, incluir las líneas de investigación y asignaturas relacionadas con la temática en maestrías, diplomados y cursos de postgrado, rectorados por las instituciones de educación superior y otras educativas.

Destáquese que, los actores fundamentales para estos procesos son las organizaciones de jóvenes, los maestros y escuelas, los servicios de salud, los organismos estatales de promoción del desarrollo, las ONGs intervinientes, entre otros.

En términos de política social, la educación en población nos coloca ante el reto de la interdisciplinariedad y la coordinación transectorial, especialmente con salud, educación y agricultura.

El proceso de institucionalización de la educación en población debe suponer el compromiso oficial de los Ministerios de Salud, Educación, Agricultura. Probablemente será necesario que el CONAPO apoye la coordinación intersectorial desde el nivel nacional al regional. El rol de las universidades sigue siendo de producción de conocimientos y capacitación de capacitadores, así como asesoramiento en el desarrollo de indicadores de proceso e impacto y desarrollo de material educativo.

Las acciones de educación en población deben adaptarse a una realidad cambiante, tanto en el tiempo, como en un espacio determinado, por lo que se concluye que es un proceso continuo de replanteamiento y de actualización de contenidos, de innovaciones metodológicas y de exploración de nuevas estrategias.

CONCLUSIONES

Haití es sin duda, un país en el que quedan caminos por andar en temas de educación en población. Su contexto sociodemográfico, aunque aún en la etapa de sociedad juvenil, está marcado por la caída de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida, entre otros retos, exige estudios de población y el conocimiento minucioso de la dinámica demográfica del país constituyen y deben ser la base de la toma de decisiones y el trazado de las políticas y va más allá de lo económico, trasciende a lo social, cultural, comunitario, educativo, a todas las esferas.

Ello se complementa con una educación e información de la población en los temas demográficos, que favorezca la toma de decisiones, el trazado de su curso de vida y el ejercicio de los plenos derechos en materia reproductiva, migratoria, entre otros aspectos. En ello juegan un rol fundamental los medios de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

1. Andréu, J. (2008). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Consultada en <http://es.scribd.com/doc/7061197/Andreu-J-Las-tecnicas-de-Analisis-de-Contenido-UnaRevision-Actualizada>.
2. Bello, E. (2016). Comunicación en población: el periódico ¡Ahora! de Holguín. Tesis de Maestría. CEDEM, Universidad de La Habana.
3. Benítez, R. (1999). Cultura demográfica y educación. *Notas de Población*. No. 69. CELADE. Santiago de Chile.
4. Castillo, M. (1995). Migración, mujeres y derechos humanos, Diversidad étnica y conflicto en América Latina. Organizaciones indígenas y políticas estatales, Raquel Barceló, María Ana Portal y Martha Judith Sánchez (coords.), UNAM, México.
5. CEPAL (2017). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe.
6. Central Intelligence Agency (CIA) (s/f). Haití - Geografía - Libro Mundial de Hechos. Consultada en <https://www.oratlas.com/libro-mundial/haiti/geografia>.
7. Colectivo de autores. (2001). Demografía: ¿amenaza u oportunidad para América Latina? Consultada en http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubb-2001_5219.pdf.
8. Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2004). Informe de ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo 2001-2003, del Programa Nacional de Población de México. Consultada en <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/home>.
9. Cristiá, S. (2019). Plataforma Articulada para el Desarrollo Integral Territorial (PADIT): provincia de Santiago de Cuba. *Novedades en Población*, vol. 15, no. 29, pp. 170-182.
10. DUGÉ, J. (2010). Éducation et Développement en Haiti: Bilan et proposition. Montréal, Québec, pp.143-148.
11. EXPANSIÓN (2020). Consultada en <https://datosmacro.expansion.com/demografia/estructura-poblacion/haiti>.
12. Ghasmann, J. (2002), Paradigma de la migración haitiana en República Dominicana. Migración, raza y nacionalidad. Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo.
13. Miró, C. (1999). América Latina: la población y las políticas de población entre Bucarest y El Cairo. *Papeles de Población*, Vol. 5, No. 20. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca. México
14. Naciones Unidas (1995). Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo.
15. Organización Internacional para las Migraciones (2017). Diagnóstico regional sobre migración haitiana.
16. Positivism." Marxists Internet Archive. Consultada en <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/help/mach1.htm>.
17. Sandoval, A. (1997). Cambios en las políticas de población en el mundo. *Demos*, No. 10. México.

18. Schütz, R. (2004). Potencialidade pedagógicas dos movimentos sociais populares. *Civitas: Revista de Ciências Sociais da PUCRS*, vol. 4, n. 1, pp. 143-157.
19. Tuirán, R. (1996). Cultura demográfica. Comunicación en población y procesos de difusión. *Demos*. no.9. pp.25-26. México.
20. UNFPA (2016). Documento del programa para Haití. Fondo de Población de las Naciones Unidas, pp. 1-9.
21. Welti, C. (1997). Demografía I. México D. F.: Programa Latinoamericano de Actividades de Población (PROLAP), Instituto de Investigaciones de la UNAM.